

El libro de Joel y la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense - Número dieciséis

Jeff Pippenger

2025-12-22

Número dieciséis

Mis disculpas de antemano por tantas palabras antes de abordar el tema principal. Deseo plantear ciertas líneas proféticas, que son piezas importantes de la lógica que pretendo emplear cuando consideremos directamente el libro de Joel. He mencionado anteriormente que la palabra hebrea que se traduce como "cortado" en el libro de Joel tiene sus raíces en el método sacrificial de ratificar un pacto en los días de Abraham.

Despertad, borrachos, y llorad; y aullad, todos los bebedores de vino, a causa del vino nuevo; porque ha sido quitado de vuestra boca. Joel 1:5.

La palabra hebrea «cut off» es H3772, y es una raíz primitiva que significa 'cortar (separar, derribar o partir); por implicación, destruir o consumir; específicamente, concertar un pacto (es decir, hacer una alianza o acuerdo, originalmente cortando carne y pasando entre las piezas).'

Me doy cuenta de que la definición de Strong de "cortar" la califica como "raíz primitiva" en el sentido gramatical. Dicho esto, el corte asociado con el pacto y con Abraham pone de manifiesto que la luz del pacto está ligada a la palabra, y que esa luz se presenta en su raíz histórica primitiva. "Cortar", en términos de la historia del pacto, es un símbolo profético basado en sus raíces primitivas, y también se identifica gramaticalmente como una raíz primitiva.

El pronunciamiento en el versículo cinco no solo identifica que no tienen el mensaje de la lluvia tardía, como lo representa el «vino nuevo», sino también que «en ese mismo momento y lugar» son rechazados como pueblo del pacto de Dios, un pueblo del pacto que remonta sus «raíces primitivas» hasta Abraham.

La generación que, durante cuarenta años, murió en el desierto remontó sus raíces primitivas a Abraham, que significa "padre de muchas naciones". La generación que entró en la Tierra Prometida con Josué remontó sus raíces primitivas a Abraham. Los judíos que crucificaron a Cristo remontaron sus raíces primitivas a Abraham. Los protestantes que salieron de la Edad Oscura, y que luego fueron probados y pasados por alto como el pueblo del pacto escogido de Dios en 1844, remontaron sus raíces primitivas a Abraham. El movimiento milerita filadelfiano que entró en el Lugar Santísimo el 22 de octubre de 1844 remontó sus raíces primitivas a Abraham. El movimiento milerita laodicense que reconstruyó Jericó en 1863 remontó sus raíces primitivas a Abraham. La iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense que será vomitada de la boca del Señor en la inminente ley dominical remontó sus raíces primitivas a Abraham. Todas esas generaciones han cumplido, o cumplirán, la parábola de la viña.

Los borrachos en Joel se despiertan y descubren que han sido rechazados como pueblo de Dios, y que no tienen el mensaje de la lluvia tardía. Entonces, lo contrario es cierto. Aquellos a quienes Joel identifica como llevando “coronas de gloria”, entonces entran en pacto, son sellados y alzados como una ofrenda. El primer pacto ratificado entre Dios y un pueblo elegido comenzó con el mismo “corte” que está representado en el sacrificio final del pueblo de Dios, que comienza con la ley dominical. El corte es la separación del trigo y la cizaña. La cizaña es rechazada y echada al fuego, y el trigo es atado en manojos como la ofrenda pentecostal de primicias de trigo, que luego es alzada, “como en años anteriores”.

Hay cuatro pasajes que suelen señalarse para representar el pacto de Abraham. En Génesis 12, Abraham es 'llamado' y se le da la promesa de hacer de él una gran nación. Esto no es parte del pacto, sino el llamamiento de una promesa. En ese momento su nombre es Abram, pues uno de los símbolos de una relación de pacto es un cambio de nombre. El nombre de Abram se cambia en el tercero de los cuatro pasos del pacto.

Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por uno mayor, juró por sí mismo, diciendo: Ciertamente, bendiciendo te bendeciré, y multiplicando te multiplicaré. Y así, después de haber esperado con paciencia, alcanzó la promesa. Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor, y el juramento para confirmación es para ellos el fin de toda disputa. Por lo cual Dios, queriendo mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, lo confirmó con un juramento: para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fuerte consuelo los que hemos acudido para refugiarnos, asidos de la esperanza puesta delante de nosotros; la cual esperanza tenemos como ancla del alma, segura y firme, y que penetra hasta dentro del velo; donde entró por nosotros como precursor Jesús, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. Hebreos 6:13-20.

El llamamiento fue la promesa de Dios a Abram, y Él proporcionó un segundo testigo con el "juramento" que siguió. El "juramento" que siguió fue triple. Después del llamamiento por una promesa, que fue el primer paso, el segundo, tercero y cuarto pasos son el verdadero pacto triple, por Dios, con un pueblo escogido. En Génesis quince Dios formalmente "corta" (establece) el pacto mediante un ritual dramático en el que solo Dios pasa entre animales divididos, prometiendo incondicionalmente la tierra a los descendientes de Abraham. La Tierra Prometida se representó como una tierra entre dos ríos; el río de Egipto y el río Éufrates. El primer paso del pacto triple incluye una referencia directa al simbolismo profético de dos ríos, y todo lo que está ligado a ese símbolo. Cuando la inspiración señala a los ríos Ulai e Hiddekel como eventos que ahora están en proceso de cumplimiento, esos dos ríos fueron tipificados en la profecía de Abram. El escenario está entre los dos ríos de Abram, que, al unirse con los dos ríos de Daniel, hacen cuatro ríos, porque la voz de Cristo es la voz de muchas aguas.

Ese mismo día el Señor hizo un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia he dado esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río, el río Éufrates: los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos, los hititas, los ferezeos, los refaítas, los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos. Génesis 15:18-21.

La tierra prometida a Abram era el mundo entero, que en los últimos días está representado por diez reyes, mientras que en los primeros días del pacto se enumeraba como diez tribus, no reyes. Los ciento cuarenta y cuatro mil estarán en conflicto con el mundo entero. El mundo entonces estará involucrado en el proceso de prueba de la imposición del culto dominical por un gobierno mundial bajo la dirección de la ramera de color escarlata de Apocalipsis diecisiete, que reina sobre los diez reyes de la tierra. Con Abram, el símbolo de iglesia y estado de la imagen de la bestia está representado por el río de Egipto, símbolo del poder estatal, y el río de Babilonia, símbolo del poder eclesiástico.

Después de estas cosas, vino la palabra del Señor a Abram en una visión, diciendo,

No temas, Abram: yo soy tu escudo y tu galardón sobremanera grande.

Y Abram dijo: Señor Dios, ¿qué me darás, viendo que no tengo hijos, y que el mayordomo de mi casa es este Eliezer de Damasco? Y Abram dijo: He aquí, a mí no me has dado descendencia; y, he aquí, uno nacido en mi casa es mi heredero. Y he aquí, la palabra del Señor vino a él, diciendo:

No te heredaré éste; sino el que saldrá de tus entrañas, ése te heredaré. Y lo llevó fuera y dijo: Mira ahora hacia los cielos, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas; y le dijo: Así será tu descendencia.

Y creyó en el Señor; y se le contó por justicia. Y le dijo:

Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los caldeos, para darte en heredad esta tierra.

Y dijo: Señor Dios, ¿cómo sabré que la heredaré? Y le dijo,

Tráeme una novilla de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, y una tórtola, y un pichón.

Y tomó para sí todos éstos, y los partió por la mitad, y colocó cada pieza frente a la otra; pero no partió las aves. Y cuando las aves de rapiña descendieron sobre los cuerpos muertos, Abram las ahuyentó. Y al ponerse el sol, un sueño profundo cayó sobre Abram; y he aquí, un horror de gran oscuridad cayó sobre él. Y dijo a Abram,

Sabe de cierto que tu descendencia será extranjera en una tierra que no es suya, y les servirá; y la afligirán cuatrocientos años. Y también a la nación a la cual servirá, yo la juzgaré; y después saldrá con gran riqueza.

Y tú irás con tus padres en paz; y serás sepultado en buena vejez.

Pero en la cuarta generación volverán aquí, porque la iniquidad de los amorreos aún no ha llegado a su colmo.

Y aconteció que, cuando el sol se puso y estaba oscuro, he aquí un horno humeante y una lámpara ardiente que pasó entre aquellos pedazos. Génesis 15:1-17.

Aquel que guiaría a Moisés y a los hijos de Israel como una columna de fuego por la noche y una nube de día pasó entre aquellas piezas "cortadas" como un horno humeante y una lámpara ardiente.

Y el Señor iba delante de ellos de día en una columna de nube, para guiarlos por el camino; y de noche en una columna de fuego, para darles luz, para que anduvieran de día y de noche. No apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni la columna de fuego de noche.
Éxodo 13:21, 22.

La lámpara ardiente y el horno humeante prefiguraban la columna de nube o de fuego y representan un elemento profético del primer paso, de los tres pasos implicados en el establecimiento del pacto de Dios con Abram. El capítulo comienza con las palabras: "No temas", porque el mensaje del primer ángel es "temed a Dios", y quienes, como Abram, temen a Dios, no necesitarán temer a Dios. Hay dos tipos de temor, porque hay dos clases de personas.

Más adelante en el pasaje del pacto, Abram creyó a Dios y le fue contado por justicia. Los tres ángeles guardan paralelismo con la obra del Espíritu Santo según la expone Juan, quien enseña que el Espíritu Santo convence de tres cosas: pecado, justicia y juicio. Esas características se alinean con los tres ángeles; por lo tanto, después de que el temor de Dios se presenta en el pasaje del pacto, se identifica el segundo paso, la justicia, y luego viene el pronunciamiento de juicio, que es la tercera obra del Espíritu Santo y el mensaje del tercer ángel. El primer paso del pacto tipificaba el mensaje del primer ángel, que siempre es un fractal de los tres mensajes. Los tres pasos del proceso del pacto representan a los tres ángeles de Apocalipsis catorce.

Después de que Abram es contado como justo, lo cual marca al segundo ángel, él prepara una ofrenda, pues la ofrenda se prepara justo antes del tercer paso del juicio. Esa ofrenda representa la ofrenda de los levitas de Malaquías 3 que es levantada como estandarte. Así como los tres períodos de cuarenta años en la vida de Moisés representan los mensajes de los tres ángeles, los primeros cuarenta años de Moisés contienen los tres pasos del mensaje de los tres ángeles.

El testimonio de Moisés comienza con que sus padres temen a Dios (el primer paso), seguido de una prueba visual. El segundo paso incluye una prueba visual, como fue el caso en el capítulo uno de Daniel, cuando Daniel primero teme a Dios y rehúsa comer la dieta babilónica, y luego es probado según su apariencia física. Luego, para Daniel, la tercera prueba ocurrió tres años después, por parte del rey Nabucodonosor, símbolo del rey del norte y de la ley dominical, que es el mensaje del tercer ángel.

Los padres de Moisés temían a Dios, lo pusieron en un arca en el agua y la hija del faraón fue guiada a ver la situación, y luego decidió salvar al niño. El comienzo de la vida de Moisés fue una ilustración del pacto que Dios hizo con la humanidad, y luego, por medio de Moisés, Dios también hizo un pacto con una nación escogida de entre la humanidad. El pacto de Noé con la humanidad representa la gran multitud y el pacto de Moisés con un pueblo escogido representa a los ciento cuarenta y cuatro mil. La ofrenda que Abram debía hacer para ratificar el pacto llevaba el emblema del pacto de Noé, como también lo hizo Moisés, quien cumplió la profecía de Abram siglos después.

La ofrenda consistía en cinco animales distintos: una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón. Las aves se dejaron enteras, y la novilla, el carnero y la cabra fueron “partidos” por la mitad. La ofrenda tipifica el levantamiento de un estandarte en los últimos días como una prueba visual para la humanidad. La señal visual para la hija del faraón fue el niño Moisés en el arca. El arca está simbolizada por las ocho almas en ella. El número “ocho” se establece como una de las características proféticas del estandarte de los ciento cuarenta y cuatro mil. Cuando consideras las cinco ofrendas de animales y partes tres por la mitad, entonces tu ofrenda queda compuesta por ocho piezas, como lo tipifica Noé, y luego se confirma en la ofrenda de Abram.

Esos cinco animales, al ser divididos según lo ordenado por Dios, representan el número "ocho", y al hacerlo, representan a aquellas almas al final del mundo que fueron prefiguradas por las "ocho" almas en el arca. La señal de la circuncisión, que es el segundo paso en el pacto triple de Abram, debía llevarse a cabo en el "octavo" día después del nacimiento, y el rito fue reemplazado por el bautismo, que tipifica la resurrección de Cristo, la cual tuvo lugar en el "octavo" día. El número "ocho" es una característica establecida de los pactos tanto de Noé como de Moisés, y tipifican a los ciento cuarenta y cuatro mil que serán levantados como una ofrenda a manera de estandarte, y que son el "octavo" que es de los siete.

Esos cinco animales representan a las cinco vírgenes sabias, tipificadas por los "ocho" en el arca, que pasarán de un mundo antiguo a uno nuevo, sin ver la muerte.

La ofrenda de Abram fue una ofrenda pura, porque todos los animales de la ofrenda eran animales limpios, y juntos representan a los principales animales usados para los holocaustos. El mensaje del primer ángel incluye el mandato de adorar al Creador, y los principales animales sacrificiales del servicio del santuario, que habría de instituirse cuando se cumpliera la profecía de Abram en tiempos de Moisés, se presentan como ofrendas de adoración, a la vez que tipifican el llamado del primer ángel a adorar al Creador.

El versículo dieciocho declara explícitamente: “En aquel día el Señor hizo un pacto con Abram”. Eso marca el primero de tres pasos que tipifican a los tres ángeles de Apocalipsis catorce. El paso del pacto en Génesis quince representa el mensaje del primer ángel de Apocalipsis catorce, que va seguido de un segundo ángel, el cual fue tipificado por el segundo paso del pacto de Abram que se halla en Génesis diecisiete.

En el paso número dos, el nombre de Abram se cambia por Abraham. Abram significa 'el padre es exaltado', y Abraham significa 'el padre de muchas naciones'. En el llamamiento de Abram se dio la promesa de llegar a ser una gran nación, pero la promesa no fue ratificada hasta que se cambió el nombre de Abram. Entonces se convirtió en el primer padre de un pueblo del pacto escogido. El siguiente paso tipificó el mensaje del tercer ángel cuando Abraham es probado al sacrificar a Isaac, lo cual tipificó la cruz, lo cual tipificó el veintidós de octubre de 1844, lo cual tipifica la ley dominical, que es el mensaje del tercer ángel. Ese tercer paso del pacto se cumplió el veintidós de octubre de 1844, y está expuesto en Génesis 22.

En el segundo paso, que es el mensaje del segundo ángel, donde se cambia el nombre de Abram, se establece el rito de la circuncisión como la "señal" de un pueblo del pacto y su relación con Dios. Es en la historia del mensaje del segundo ángel cuando el pueblo de Dios es sellado. Son alzados como estandarte en el mensaje del tercer ángel, representado por la ley dominical, pero son sellados en el período justo antes de la ley dominical, lo que, en la historia milerita, sería justo antes de que se cerrara la puerta el 22 de octubre de 1844.

Lo mismo ocurre con los tres decretos que salieron de Babilonia y dieron inicio a la profecía de 2300 años, la cual terminó con la llegada del tercer ángel el 22 de octubre de 1844. El templo fue terminado durante la época del segundo decreto, después del primero, pero antes del tercero. Los cimientos se colocaron durante el primer decreto y la construcción del templo se completó en la época del segundo decreto. El tercer decreto, en 457 a. C., inició los 2300 años, mientras que el propio decreto devolvió la soberanía nacional a los judíos. En el tercer hito se establece un reino, como lo representa la restauración de la soberanía nacional en el tercer decreto y el levantamiento de la iglesia triunfante como estandarte en la ley dominical.

El tercer decreto tipificó la llegada del tercer ángel a las bodas el 22 de octubre de 1844. La novia se prepara antes de las bodas, no en las bodas. El sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil se lleva a cabo justo antes de la ley dominical, en el período de tiempo representado proféticamente como la prueba de la imagen de la bestia. Se nos informa que la prueba de la imagen de la bestia es la prueba que debemos superar antes de que se cierre el tiempo de gracia.

«El Señor me ha mostrado claramente que la imagen de la bestia se formará antes de que termine el tiempo de gracia; porque ha de ser la gran prueba para el pueblo de Dios, por la cual se decidirá su destino eterno. Su posición es tal cúmulo de inconsecuencias que sólo unos pocos serán engañados.»

«En Apocalipsis 13 este asunto se presenta claramente; [Apocalipsis 13:11–17, citado].»

«Esta es la prueba que el pueblo de Dios debe tener antes de ser sellado. Todos los que demostraron su lealtad a Dios mediante la observancia de Su ley, y rehusando aceptar un sábado espurio, se alistarán bajo el estandarte del Señor Dios Jehová, y recibirán el sello del Dios vivo. Los que cedan la verdad de origen celestial y acepten el sábado dominical, recibirán la marca de la bestia.» Manuscript Releases, volumen 15, 15.

La puerta se cerró el 22 de octubre de 1844, tipificando el cierre de la puerta en la ley dominical. La hermana White afirma que la prueba de la imagen de la bestia es la prueba que debemos pasar antes de que se cierre el tiempo de gracia, y también declara que esa prueba es donde se decide nuestro destino eterno. Antes de la ley dominical, la esposa se prepara, y esto requiere tener la vestidura de bodas adecuada, una vestidura que ha de ser purificada por los fuegos refinadores del Mensajero del Pacto. El sello es puesto antes de la boda, y luego la boda tiene lugar en el momento de la ley dominical.

La hermana White identifica que el sellamiento es un afianzamiento en la verdad, tanto intelectual como espiritual. Además, señala que 'cuando' el pueblo de Dios sea sellado, 'entonces' vendrá el zarandeo de los juicios de Dios. El zarandeo consiste en los juicios que comienzan con el terremoto

de Apocalipsis 11, que es la ley dominical en los Estados Unidos.

El templo milerita se completó en el Clamor de Medianoche, lo cual identifica que el sello se coloca antes del tercer hito del juicio. En el pacto de Abraham, el tercer paso del juicio fue el de Isaac en el monte Moriah, prefigurando no solo a Cristo en la cruz, sino también la ofrenda de los levitas en Malaquías tres.

Y se sentará como refinador y purificador de plata; y purificará a los hijos de Leví, y los refinará como al oro y a la plata, para que ofrezcan al Señor una ofrenda en justicia. Entonces la ofrenda de Judá y de Jerusalén será agradable al Señor, como en los días antiguos y como en los años pasados.

Y me acercaré a vosotros para juicio; y seré testigo pronto contra los hechiceros, y contra los adúlteros, y contra los que juran en falso, y contra los que oprimen al jornalero en su salario, a la viuda y al huérfano, y que apartan al forastero de su derecho, y no me temen, dice el Señor de los ejércitos. Malaquías 3:3-5.

Después del proceso de purificación, la ofrenda será 'entonces' como en los días antiguos, y la ofrenda se prepara durante el acto final del juicio, pues es entonces cuando los levitas que han sido purificados y preparados como una ofrenda se contrastan con las vírgenes insensatas contra quienes Cristo ha de ser un "testigo veloz". El "testigo veloz" es el "testigo fiel a la iglesia de Laodicea", que arrojó a Sebná como una pelota a un campo lejano y que vomita violentamente a los laodicenses de su boca. La separación del trigo y la cizaña será veloz, porque los movimientos finales son rápidos. Ese mensajero veloz es aquel que de repente viene a su templo en Malaquías tres.

El levantar la ofrenda en Malaquías "como en los días antiguos" es el levantar del estandarte de los ciento cuarenta y cuatro mil; fue el levantar de la ofrenda mecida de los dos panes en Pentecostés; fue el levantar de la serpiente en el asta en el desierto; fue el levantar de Cristo en la cruz, y fue el levantar de Sadrac, Mesac y Abed-nego en el horno de fuego con Cristo mientras todo el mundo se maravillaba y se asombraba; fue la publicación del diagrama de 1843 y el propósito previsto para el diagrama de 1850.

Fue en el segundo paso de la alianza con Abraham cuando el rito de la circuncisión fue instituido y puesto en vigor, convirtiéndose así en la señal de la alianza. Abraham, a diferencia de Moisés, circuncidó de inmediato a Isaac, así que, al presentarlo como ofrenda en el tercer paso, Isaac representaba la señal. Esa señal sería reemplazada más tarde por el bautismo; ambos proporcionan dos testigos de la señal de la cruz.

¿Cuál es el sello del Dios viviente, que se coloca en las frentes de su pueblo? Es una marca que los ángeles pueden leer, pero no los ojos humanos; porque el ángel destructor debe ver esta marca de redención. La mente inteligente ha visto la señal de la cruz del Calvario en los hijos e hijas adoptivos del Señor. El pecado de la transgresión de la ley de Dios es quitado. Llevan puesto el vestido de bodas y son obedientes y fieles a todos los mandamientos de Dios.
Manuscript Release, número 21, 51.

En el primer paso del pacto en Génesis quince, se identifica una profecía de tiempo de 400 años de esclavitud, y Pablo identifica el mismo período como de 430 años. El cómputo de Pablo comienza con el llamamiento en Éxodo doce, pues incluye el tiempo de peregrinación de Abram. Si se considera de cerca, los cuatrocientos años en relación con treinta años son un símbolo presentado por Pablo, y los cuatrocientos años presentados por Abram son otro símbolo. Entonces, ¿qué representa el período de cuatrocientos años, qué representa el período de cuatrocientos treinta años y qué representan los treinta años?

Los estudiosos han demostrado acertadamente que los cuatrocientos treinta años pueden dividirse en dos períodos de doscientos quince años, el primero libre de servidumbre y esclavitud, el segundo es de esclavitud.

Abraham entró en Canaán a los 75 años, e Isaac nació cuando Abraham tenía 100 años (25 años después). Jacob nació cuando Isaac tenía 60 años, y Jacob entró en Egipto cuando tenía 130 años. Esto suma 215 años en Canaán y 215 años en Egipto, para un total de 430 años. Para un estudiante de la profecía, esto proporciona dos testimonios, de dos símbolos del pacto, para Pablo, que al igual que Abram tuvo su nombre cambiado. Pablo identifica 430 y Abram 400. El cumplimiento línea sobre línea de dos profecías de tiempo relacionadas está asociado con el primer período del pacto que llevó al establecimiento del pueblo escogido de Dios.

Cuando Cristo entró en la historia para confirmar el pacto con muchos por una semana, esa semana representó dos profecías de tiempo interrelacionadas. La profecía de cuatrocientos treinta años de Pablo puede dividirse en dos partes iguales, como la semana de Cristo. 215 años en Canaán seguidos por los 215 años en Egipto, tipificando el testimonio de Cristo en persona durante 1260 días, seguido de 1260 días del testimonio de Cristo en la persona de sus discípulos. Los 2520 días en que Cristo confirmó el pacto también representan las siete veces que son la "querrela de su pacto".

Desde 723 a. C. hasta 1798 hay 2520 años, y esos años se dividen en dos períodos de 1260 años, que representan al paganismo pisoteando el santuario y la hueste durante 1260 años, seguido por el papalismo pisoteando el santuario y la hueste durante 1260 años. La mitad de la semana de Cristo fue la cruz, y la mitad de la semana (538) da como resultado 1260 años de testimonio pagano, seguidos por 1260 años de testimonio pagano del discípulo papal del paganismo. Cuando el reino de gracia de Cristo fue investido de poder en la cruz, tipificó el 538, cuando el reino del anticristo fue investido de poder. En la cruz, Israel literal fue dejado de lado y comenzó Israel espiritual. En 538, el paganismo literal fue dejado de lado y comenzó el paganismo espiritual.

La profecía de Abram de cuatrocientos años es también de cuatrocientos treinta años. Es la misma profecía, pero presentada mediante dos símbolos del pacto. Esas dos profecías de tiempo relacionadas identificaban la esclavitud y la liberación del pueblo de Dios que se cumplirían al comienzo de la historia del pacto del antiguo Israel. Al final de la historia del pacto del antiguo Israel, hay una profecía de tiempo que se alinea con otra, en una relación de día por año, identificando así dos profecías de tiempo que enfatizan la liberación y la esclavitud.

En la historia intermedia del inicio y el final del antiguo Israel, encontramos a Daniel en el cautiverio de Babilonia. A partir de esa historia del pacto, que identifica la esclavitud y una promesa de liberación, se expone la profecía que une la historia del pacto del Israel antiguo con la del Israel moderno. En el libro de Daniel se identifican dos profecías de tiempo. El “juramento” de los “siete tiempos” de Moisés de Levítico veintiséis se identifica en Daniel 9/11, así como la pregunta del versículo trece en Daniel ocho, que conduce a la respuesta del versículo catorce, que identifica la profecía de 2300 años. El “juramento”, que, si se quebranta, es la “maldición de Moisés” de Daniel 9/11, se ejecutó en 677 a. C. contra el reino del sur y concluyó el 22 de octubre de 1844, al igual que los 2300 años. Ambas dispersiones de 2520 se hallan en la pregunta del versículo trece, y la respuesta del versículo catorce es la de los 2300.

Así como con Moisés, el alfa de la historia del pacto del antiguo Israel, y así como con Cristo, el omega de la historia del pacto del antiguo Israel, la historia alfa inicial del Israel moderno incluyó dos profecías de tiempo interrelacionadas. Una representaba cautiverio y esclavitud, y la otra, liberación. La división de 430 años en dos períodos iguales en la historia alfa del antiguo Israel tipificó la división profética que se repitió en la semana en que Cristo confirmó el pacto, y el período interrelacionado de juicio por quebrantar el pacto, que fue dividido en dos períodos iguales, presenta dos testigos de que la historia alfa del Israel moderno tendría un ancla profética similar. Los 2520 años y los 2300 años que terminan juntos proporcionan el tercer testigo de dos profecías de tiempo interrelacionadas, que contienen una profecía dividida en dos partes iguales por la mitad.

Tres testigos llevarían a un alma a esperar que, cuando el Señor entre en pacto con los ciento cuarenta y cuatro mil en la historia omega del Israel moderno, habría dos profecías relacionadas de tiempo profético y un período relacionado, dividido en dos partes iguales; pero esto no puede ser así, porque cuando el Señor entró en pacto con el Israel moderno, alzó su mano al cielo y proclamó que no habría más tiempo.

El pacto de los ciento cuarenta y cuatro mil está representado por dos panes molidos de la ofrenda de las primicias de trigo. La estructura profética de tres testigos, seguida de un testimonio doble que carece de la distinción de tiempo profético, se halla en la ofrenda de Abram de una becerra (que fue dividida en partes iguales), una cabra (que fue dividida en partes iguales) y un carnero (que fue dividido en partes iguales), seguida de una tórtola y una paloma.

Las tres primeras ofrendas tenían tres años asociados a su simbolismo, lo que indica que representan tres ofrendas que poseían tiempo profético. No solo las tres ofrendas poseían tiempo profético, sino que cada una tenía un tiempo profético dividido por igual en dos períodos. La tórtola y la paloma no tienen una edad asignada; simplemente debían ser jóvenes, pues representan a la última generación del pueblo del pacto, que está representada por dos aves, o dos bandadas.

Los dos rebaños representan la gran multitud y los ciento cuarenta y cuatro mil, pero las dos aves tienen un significado secundario. La paloma es una de las ofrendas para el santuario y, cuando se consulta la identificación de la paloma como ofrenda, la mayoría de las veces se refiere a un tipo de tórtola; mientras que la paloma en la ofrenda de Abram identifica un ave tan joven que no tiene

plumas o, peor aún, un ave a la que le han arrancado las plumas. En este nivel profético, las dos aves son el trigo y la cizaña.

En los últimos días el estandarte será levantado hasta los cielos como un ave, y lo hará precisamente en el momento en que dos aves inmundas van a levantar la maldad y ponerla en su trono en Sinar.

Entonces el ángel que hablaba conmigo salió y me dijo: Alza ahora tus ojos y mira qué es esto que sale. Y dije: ¿Qué es? Y él dijo: Este es un efa que sale. Además dijo: Esta es su semejanza por toda la tierra. Y he aquí, fue levantado un talento de plomo: y esta es una mujer que está sentada en medio del efa.

Y dijo: Esto es maldad. Y la echó dentro del efa; y echó el peso de plomo sobre la boca del efa.

Entonces alcé mis ojos y miré, y he aquí, salieron dos mujeres, y el viento estaba en sus alas; porque tenían alas como las alas de una cigüeña; y alzaron el efa entre la tierra y el cielo. Entonces dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Adónde llevan el efa? Y él me dijo: Para edificarle una casa en la tierra de Sinar; y será establecida, y puesta allí sobre su propia base. Zacarías 5:5-11.

El papado, representado como “maldad”, o por Pablo como “aquel inicuo”, recibió su herida mortal en 1798, cuando se colocó un talento de plomo sobre la cesta en la que ella está sentada. A partir de entonces, el espiritismo y el protestantismo apóstata van a levantarla y a construirle una casa en Sinar, en el mismo momento en que Dios termine de edificar la casa que Él va a levantar como estandarte. En Zacarías, el estandarte falsificado es la mujer de la maldad, y el estandarte se representa mediante palomas. Entonces el mundo estará eligiendo entre Roma, que es la jaula de toda ave inmunda y aborrecible, o la paloma, símbolo del pacto de Dios con la humanidad.

Y clamó poderosamente a gran voz, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia la grande, y se ha hecho habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Apocalipsis 18:2.

Cristo declaró en relación con su muerte y resurrección: "Destruid este templo, y en tres días lo levantaré". Esos tres días representan un período profético en el que se levanta un templo, como sucedió con Moisés, con Cristo y con los milleritas. La exigencia de que fueran de tres años para la ofrenda de Abrán —una novilla, una cabra y un carnero— representa que dentro de cada una de las tres historias del pacto que ahora estamos considerando se levantaría un templo. El templo final del pacto de los ciento cuarenta y cuatro mil es el estandarte que ha de ser alzado como corona hacia el cielo. Por esta razón, la novilla, la cabra y el carnero son bestias de la tierra, estableciendo así la distinción con las aves que vuelan en los cielos. El templo del pacto que se erige en los últimos días es cuando Jerusalén es levantada por encima de todos los montes y colinas.

Aunque aún no he identificado todos los elementos del primero de los tres pasos del pacto de Abram, hasta ahora cada elemento que hemos considerado tiene un paralelo en el principio y el fin del Israel literal antiguo, y en el principio del Israel moderno. Hemos mostrado los tres pasos de los ángeles de Apocalipsis catorce en el primer paso del pacto de Abram. El fractal de los tres ángeles

que está en el primer paso del pacto de Abram será aún más claramente confirmado cuando consideremos el segundo y el tercer paso del pacto de Abram.

Las "ocho" ofrendas de Abram representan no solo ofrendas que llegarían a formar parte de los rituales del santuario de Moisés, sino que identifican y confirman el papel del tiempo profético en la historia del pueblo del pacto de Dios. Confirman los comienzos y los finales de Israel como pueblo escogido por Dios, ya sea literal o espiritual.

Los 430 años de Pablo son un período profético que no puede separarse lógicamente de los 400 años de Abram. Al superponerlos, producen un período de treinta años, seguido de cuatrocientos años. Aquí es donde continuaremos en el próximo artículo.

"Las profecías registradas en el Antiguo Testamento son la palabra del Señor para los últimos días, y se cumplirán tan ciertamente como hemos visto la desolación de San Francisco." Carta 154, 26 de mayo de 1906.